

>

D

O

S

S

I

E

R

lizar” la propiedad y facilitar el acceso a la misma de los jornaleros del campo y los trabajadores de la ciudad y consolidar y estabilizar al pequeño campesinado, de ahí que Costa hable de “pequeña política hidráulica” y “gran política hidráulica”, dando prioridad a la primera política: el agua en Costa es el vehículo de la democracia y el medio para acabar con el caciquismo local. El carácter anticaciquil y antioligárquico de la PH costiana se pone de manifiesto cuando Costa habla del “partido de los pobres, el del canal” y el “partido de los ricos, el del secano”, al ver los obstáculos

a su PH por parte de la gran propiedad y de los partidos del “turno”³.

3

Un análisis extenso de la Política Hidráulica de Costa puede verse en GÓMEZ BENITO y ORTÍ. *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Joaquín Costa*. Huesca, Fundación Joaquín Costa e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996 y en GÓMEZ BENITO y ORTÍ. *La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en el proyecto de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa*. Huesca, Fundación Joaquín Costa y Cámara Agraria Provincial del Alto Aragón, 1992.

1895: ESTUDIOS IBÉRICOS

GUILLERMO FATÁS CABEZA
CATEDRÁTICO DE HISTORIA ANTIGUA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Publicados como artículos desde 1891 y como libro en 1895, en Madrid, Tipografía de San Francisco de Sales. Reeditado por la Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 2011, col. “Historiadores de Aragón”, 314 pp., con estudio introductorio de G. Fatás, ISBN 978-84-9911-103-2.

El primer biógrafo de Costa, Luis Antón del Olmet, a quien está de moda poner a caer de un burro, retrató bastante bien la obra *Estudios ibéricos*, escrita entre 1891 y 1895 y publicada este último año como tomo I de un vasto programa que no se llevó a término. Dijo de ella con exactitud que se trataba de un trabajo inconcluso y en ocasiones desordenado, en el que el lector quedaba asombrado por los vastos conocimientos exhibidos y abrumado por las notas críticas y bibliográficas (a las que por cierto definió, en un notable alarde de frivolidad, como “sistema un tanto confuso seguido por todos los sabios y eruditos”). También atinó al observar que había manejado, y

en sus propias lenguas, la totalidad de los textos de los autores antiguos relativos a los pobladores de la Hispania prerromana, y aún se quedó corto en esa ponderación, porque el ilustre montisonense recurrió a casi un centenar de autores griegos y romanos y a muchos más de otras épocas para redactar estas páginas.

Costa, a quien se conoce, sobre todo, como jurista y doctor en Derecho, lo fue también en Filosofía y Letras y preparó a fondo oposiciones para una cátedra universitaria de Historia de España. Había adquirido conocimientos específicos como historiador y estudiado, además del latín que cursaban todos los aspirantes a juristas, lengua y cultura griegas. También acertó Olmet a criticar –con guante de seda– los principales defectos de un libro tan laborioso: “Tal vez las tesis lanzadas allí por Costa sean demasiado adheridas; tal vez algunas sean meramente hipotéticas; tal vez las haya evi-

dentemente erróneas; pero en las mismas equivocaciones de su autor, causa estupor el esfuerzo de imaginación creadora, de fantasía como historiador-geógrafo, que le colocan al nivel de los poetas”. Fue una descripción apropiada, a la vez que ingenua, porque la imaginación del poeta no se compadece con el tipo de historia que Costa, conocedor del positivismo y al tanto de las corrientes historiográficas europeas, pretendía escribir. El biógrafo encuentra excesiva la reacción de sus lectores más críticos: “Los eruditos censuraban á Costa, aterrados ante este hombre portentoso que se lanzaba por un desfiladero como una tromba, bajando á toda carrera desde la cumbre del monte hasta la sima. Duro en extremo fué Menéndez y Pelayo, calificando de *aberraciones* algunas de estas hipótesis de Costa, en una obra en que el insigne maestro anduvo á ciegas tratando de Pre-Historia...”. Pero no faltaba razón a los censores.

Este mismo año de 2011, reeditado el volumen por la Institución “Fernando el Católico” en conmemoración del centenario

de la muerte del sabio, me he permitido recordar en las anotaciones que lo preceden, cómo, en efecto, los *Estudios ibéricos* prueban el ímpetu y la ambición intelectual de este hombre asombroso, que siempre fueron garantía de originalidad, aunque no siempre de acierto. Se enfrentó en ese libro, parte minúscula de una obra, ya planificada y mucho mayor con la que no prosiguió, a problemas de extraordinaria envergadura, siendo uno de ellos el del reino de Tarteso y su singular cultura. Lo elijo de intento como característico por ser asunto tan complejo que sigue sin resolverse ciento veinte años después de que él lo afrontara. No puede decirse que ese trabajo de Costa haya superado el paso del tiempo en las soluciones concretas que propuso para cada problema de los muchos que encaró. Por el contrario, todavía produce admiración y respeto la difícil asociación de fuentes y de métodos que utilizó en su redacción, combinando con gran abundancia de recursos sus saberes filológicos, lingüísticos, jurídicos, historiográficos, arqueológicos, numismáticos, epigráficos y mitológicos. En ese punto fue pionero.

1896-1909: LA TIERRA Y LA CUESTIÓN SOCIAL

CRISTÓBAL GÓMEZ BENITO
COMISARIO DEL CENTENARIO DE COSTA
PROF. TITULAR DE LA UNED

Al igual que los cuatro libros que se integraron en la obra *La Fórmula de la agricultura española* (1911), el libro *La tierra y la cuestión social* es también obra póstuma compuesta por Tomás Costa (ver artículo sobre *Política Hidráulica*). *La tierra y la cuestión social* se publicó como parte IV de *La Fórmula de la agricultura española*, en 1911, y como tomo cuarto independiente de la Biblioteca Económica, en 1912. En

ambas ediciones el libro está compuesto por XII capítulos¹.

1
Recientemente, GÓMEZ BENITO, C. y ORTÍ, A. (2009) han hecho una nueva edición de *La tierra y la cuestión social*, quitando algunos textos incluidos por Tomás que no eran de Costa y el capítulo XII antes citado, pero incluyendo 19 textos más que sirven para tener una idea completa de la teoría de Costa sobre este tema.